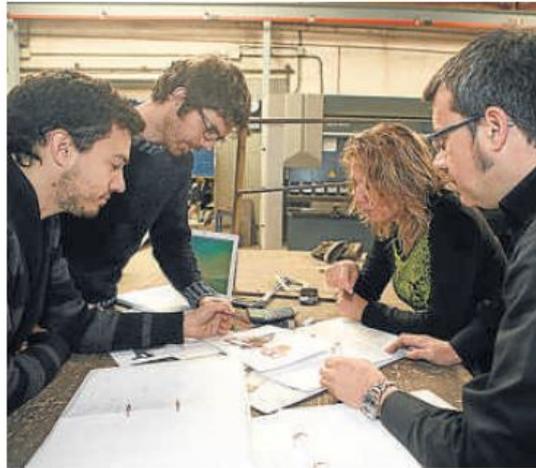


Economía, ética y responsabilidad

Hace ya 40 años del famoso y a menudo denostado artículo de Milton Friedman (el liberal-conservador Nobel de Economía de la Universidad de Chicago) en el que se afirmaba que la única responsabilidad social de la empresa (RSE) es ganar dinero para sus propietarios (los accionistas), sin ninguna otra consideración más allá del cumplimiento de la ley. Muchas cosas han sucedido desde entonces, y una relectura hoy del citado artículo nos lo muestra anticuado. La exigencia de una RSE, es decir, la incorporación de criterios sociales y medioambientales en la toma de decisiones de la compañía, forma parte de la terminología habitual de la empresa, de sus directivos y de las escuelas de negocios.

Las empresas son clave para el bienestar en nuestras sociedades: crean riqueza, desarrollan nuevos productos y tecnologías, dan trabajo, etc. Por ello, la sociedad en la que operan debe de exigirles un comportamiento responsable, social y medioambientalmente, minimizando los impactos a veces negativos de su actividad (por la contaminación generada, las condiciones laborales, la calidad del producto, etc.).

Tradicionalmente esta exigencia de responsabilidad empresarial se ha hecho mediante leyes y regulaciones (el Estado) las cuales, en una sociedad democrática, deberían de responder a las preferencias de sus ciudadanos. La propuesta de la RSE implica que esta exigencia de responsabilidad empresarial se lleve a cabo también



SINERGIAS Las empresas Nutcreatives y Grísverd colaboran para fomentar la RSE

mediante la interacción directa de la sociedad civil organizada (ciudadanos en forma de consumidores, oenegés, inversores, etc.) con las empresas, interacción que implica cooperación y colaboración (por ejemplo, ciudadanos-consumidores dispuestos a pagar un sobreprecio por productos 'verdes'), y también a veces conflicto (por ejemplo en

“ Para que la RSE sea efectiva es necesaria una sociedad civil concienciada, organizada y movilizad; y transparencia e información creíble en las empresas ”

forma de boicots a empresas contaminantes). Es la 'política privada' en contraposición a la más tradicional 'política pública' con el Estado como intermediario. La una no convierte a la otra en innecesaria: a veces se complementan, y a veces la

RSE puede llegar donde la regulación no, y viceversa, los límites de la RSE requieren de una eficaz regulación empresarial.

La efectividad de la RSE requiere dos cosas, ambas indispensables: una sociedad civil concienciada, con valores, organizada y movilizad; y transparencia e información creíble en lo que concierne a la actividad empresarial. La transparencia, la exigencia de responsabilidades, es también el mejor antídoto al escepticismo que a menudo genera hablar de responsabilidades empresariales. Y claro, sin una sociedad activa y con valores y criterios éticos, la exigencia de RSE no se llevará a cabo. Resaltar la importancia de la ética en el progreso económico de nuestras sociedades tampoco es nada nuevo. Otro Nobel de Economía, Amartya Sen, en el contexto actual de crisis económica nos recuerda como ya en el siglo XVIII Adam Smith, padre de la economía moderna y defensor de las muchas virtudes de los mercados, era también bien consciente de la importancia de la ética en el desarrollo económico.